

pia de datos. El día primero que asistí á su clase, habló de las conquistas de los celtas y de su entrada en España, punto que tiene ahora en especial estudio M. D'Arbois. Otro de los días, explicó textos célticos, leyéndolos él mismo, traduciéndolos y comentándolos con nutrida erudición.

La clase de M. Bréal es alegre, simpática, atractiva. La distinción, la dulzura y el prestigio científico del profesor, se reflejan en el rostro de los oyentes, que escuchan con un interés y un respeto ejemplares. Llegué á tiempo de oír sus tres últimas lecciones del curso. Explicaba algunas inscripciones oscas, comparándolas gramaticalmente con el latín y haciendo resaltar las costumbres, instituciones ó actos á que se referían. Para mayor comodidad y aprovechamiento de los oyentes, M. Bréal reparte entre ellos unas hojas poligrafiadas, en que va reproducida la inscripción de que se trata. Además, la escribe en la pizarra, para que sirva de guía á todos. Hizo observaciones lingüísticas de mucho interés acerca de un texto osco (*Tratado de Abella*) referente al pacto celebrado entre dos ciudades, Abella y Novla, sobre un templo y territorio comunes. Al terminar, dedicó algunas frases muy discretas á la enseñanza de la lingüística, previniendo contra los exclusivismos y las abstracciones en el estudio de la fonética, que debe preocupar especialmente en cuanto sirve para la interpretación de textos útiles, dándole así una aplicación práctica que todos reconocan. Recomendó también, como uno de los deberes del profesor, el de hacer atractiva y amena su enseñanza. Los oyentes aplaudieron, cosa admitida y muy frecuente en el Colegio de Francia; pero yo estoy seguro de que á M. Bréal no se le aplaudió por fórmula, sino *ex abundantia cordis*.

La clase de Maspero no difiere, en cuanto al procedimiento, de la de Oppert. Explicaba una inscripción jeroglífica egipcia que dibujó muy bien en el encerado. Algunos oyentes tomaban notas.

Renán tenía siempre un auditorio numeroso, el mayor que consiente la capacidad del aula, que no es de las más grandes. Entre los oyentes abundaban las señoras, sobre todo las extranjeras. El asunto de las lecciones á que asistí era el cap. VII del libro de Daniel, cuya traducción y comentario hacía Renán con su palabra sencilla, correcta, bonachona, en que la nota satírica brilla muy á menudo. Varios de los asiduos tenían ejemplares del texto, y seguían la traducción de Renán, tomando notas de sus comentarios (1).

La clase de epigrafía de M. Cagnat se parece á la de M. Bréal. Cagnat es uno de los más distinguidos epigrafistas europeos, muy apreciado por los grandes maestros alemanes, en cuyos seminarios estudió, y autor de un *Curso de epigrafía latina*, indispensable para todo el que se dedique á estos estudios, ó quiera utilizarlos para un determinado asunto histórico. Explica con gran claridad, y en su rostro moreno, franco y simpático, brilla el entusiasmo, la devoción sincera á la enseñanza. Como M. Bréal, reparte hojas poligrafiadas, en las cuales figura la inscripción á que se refiere, y un mapita de la localidad á que pertenece la misma. También la escribe en la pizarra. Los oyentes no pasan de 12 á 14, con alguna que otra señora.

(1) Á la clase de Renán he dedicado un capítulo en el libro *Mi primera campaña*, Madrid, 1892.

Después de estos ejemplos, excuso detenerme en mayores detalles acerca del Colegio de Francia.

*
* *

La Escuela práctica de Estudios superiores (*École pratique des hautes études*) fué creada en 1868 por el entonces ministro M. Duruy, con un propósito reformista sabiamente entendido, en el cual influyeron mucho las opiniones y deseos de hombres como Bréal, Gastón Paris, Renier y otros (1). Al hablar de la Facultad de Letras dije algo acerca de su estado antes de las reformas, y de la necesidad á que respondió la creación de centros especiales de enseñanza, como la Escuela á que ahora me refiero. El mismo M. Duruy explicó el carácter del nuevo centro en las siguientes frases que se le atribuyen:

«La Facultad (de Letras) es una pared vieja, para destruir la cual no tengo fuerza bastante; pero siembro en una de sus grietas la Escuela práctica, y espero que las raíces de esta planta joven se extenderán por todos los huecos y acabarán por arruinar la pared vieja.»

Aparte de esta intención reformista—cuyo procedimiento es el obligado siempre que se quiere modificar de un modo radical la vida y funciones de los organismos viejos—la Escuela de Estudios superiores tenía y tiene propio valor en su mismo fin, y responde á una necesidad real y constante, independiente de la circunstancia que le dió origen (2).

(1) Ver G. Paris, *loc. cit.*, pág. 10.

(2) Véase, en punto al problema de las relaciones entre la Escuela y la enseñanza universitaria, lo que dice G. Paris, *loc. cit.* El problema parece ahora agitarse en forma nueva.

El fin pedagógico de la Escuela es «inculcar los métodos puramente científicos, y promover el trabajo personal de los alumnos». Consta hoy de cinco secciones: 1.^a Ciencias matemáticas; 2.^a Ciencias físico-químicas; 3.^a Ciencias naturales; 4.^a Ciencias históricas y filológicas; 5.^a Ciencias religiosas (recientemente creada).

Respecto de la de Ciencias históricas, que es la que importa á nuestro propósito, decía M. Duruy en las *Circulares* publicadas con motivo de la creación de la Escuela:

«En punto á filología, nuestras Facultades no enseñan más que las lenguas clásicas; y de historia, sólo la historia general de la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos.... El reglamento acordado para esta sección, indica los diversos trabajos de arqueología, lingüística, epigrafía, paleografía, filología comparada, gramática general, historia crítica, etc., que han de emprenderse bajo la dirección de profesores competentes.»

El reglamento dice que la sección de Ciencias históricas y filológicas está destinada «á educar» en la técnica de las principales ramas de estudios que no formen parte del programa universitario, y que no figuren tampoco en el de la Escuela de Cartas; á saber: 1.^o Mitología é historia del arte antiguo, en sus diferentes relaciones con los monumentos arquitectónicos y artes figuradas; 2.^o Epigrafía griega y latina; 3.^o Paleografía griega y latina, estudiada en vista de la restitución de los textos defectuosos y de la crítica de los manuscritos de los autores clásicos; 4.^o Filología comparada en sus relaciones con las lenguas clásicas y con las antiguas ó modernas de todos los pueblos; 5.^o Lenguas orientales antiguas, y las que aun se usan en las diferentes comarcas de Asia, estudiadas desde el punto de vista filológico; 6.^o His-

toría política, moral y económica, de las naciones, fundada sobre el estudio é investigación de documentos inéditos, la crítica de los ya conocidos, y los datos que suministran la geografía y la estadística (1).

Actualmente (curso de 1893-94), forman el programa de la sección 23 grupos de materias, que equivalen á un número mayor de clases. Así, por ejemplo, en el grupo llamado especialmente de *Historia*, se comprenden cinco clases, cada una de ellas con distinto asunto, según veremos. El número de profesores (titulares y *maitres de conférences*) es de 32, distribuidos de este modo: Filología, epigrafía y antigüedades griegas, cinco; Filología, epigrafía y antigüedades romanas, tres; Historia de la filología clásica, uno; Historia, cinco; Geografía histórica de Francia, uno; Gramática comparada, tres; Lenguas y literaturas célticas, uno; Lenguas neo-latinas, tres; Sanscrito, uno; Zendo, uno; Lenguas semíticas, tres. Lengua etiope-himiarita y lenguas turanias, uno; Arqueología oriental, uno; Filología y antigüedades egipcias, dos; Asiriología, uno; Filología bizantina y neo griega, uno; Antigüedades cristianas, uno; Ejercicios de paleografía, uno; *dia lectologia* de la Galia romana, uno. Con este programa y los métodos especiales de la Escuela, bien puede afirmarse que ésta es, en Francia, el centro que atiende de un modo más elevado á la educación de los futuros historiadores (2).

(1) Ver *Programme des conditions d'admission à l'École pratique des hautes études*. (Paris, Delalain). Así decía el reglamento de 1868. El que ahora está en vigor tiene el mismo sentido. Véanse especialmente los artículos 1, 3, 5 y 8 (*Anuario* de la Escuela, 1893, pág. 43).

(2) Este programa es, como va dicho, el de 1893-94. En la primera edición figuró el de 1890, que se diferenciaba algo del actual.

Para ser admitido como alumno no se requiere condición determinada de edad, grado académico ó ciudadanía (1). Generalmente, los alumnos pertenecen á la Facultad de Letras, á la de Derecho y á la Escuela Normal. Son frecuentes los extranjeros, ya en concepto de alumnos, ya en el de oyentes.

El período de estudios dura, teóricamente, tres años, empezando el curso el 1.º de Noviembre y concluyendo en 15 de Julio; pero los alumnos alargan todo lo que pueden su asistencia á las clases, y á veces han hecho verdaderos sacrificios para continuar aprovechando la educación científica que en ellas reciben (2). El número de alumnos no es muy grande, lo cual se explica muy bien por el carácter y la especialidad del trabajo.

La metodología que se sigue en las clases de historia puede caracterizarse diciendo que es, con ligeras variantes, la propia de los seminarios alemanes. Comprende, en resumen, los siguientes ejercicios y medios de educación (3):

1.º Asistencia á las clases de varios establecimientos de enseñanza superior, según las indicaciones de los profesores; cada alumno deberá redactar un análisis de las lecciones, para presentarlo luego á su profesor, que es el encargado de la crítica de este trabajo.

2.º Visitas frecuentes á los Museos y colecciones de antigüedades, con el fin de hacer estudios sobre los objetos mismos. Las notas recogidas á este propósito se someterán

(1) Ver el art. 7.º del reglamento.

(2) Frédéricq, *loc. cit.* Hay que advertir que los alumnos de nacionalidad extranjera abundan mucho, y á veces son la mayoría. G. Paris, *loc. cit.*, página 35.

(3) Max. D'Ocagne, *ob. cit.*, pág. 286.

al Comité de inspección (*Comité de surveillance*) de la Escuela ó al profesor que éste designe.

3.º Visita y estudio de las Bibliotecas, con objeto de transcribir ó cotejar manuscritos y ejecutar trabajos bibliográficos, ó investigaciones sobre un asunto especial de historia política, literaria ó filosófica.

4.º Ejercicios y trabajos de filología comparada, hechos sobre el conjunto de documentos existentes acerca de una lengua ó familia de lenguas, y según las indicaciones del citado Comité ó de un profesor delegado.

5.º Viajes al extranjero, principalmente á Alemania é Italia, con objeto de visitar los Museos, estudiar inscripciones, manuscritos ó archivos, y asistir á las clases de los profesores más eminentes en el orden de estudios á que el alumno se consagra.

6.º Estudios especiales y ejercicios privados sobre temas elegidos por los alumnos, previo acuerdo con el Comité de inspección.

Cada tres meses los alumnos entregan á este Comité los trabajos que han concluído, y nota del estado en que tienen los restantes. En el caso de un viaje científico al extranjero, deberán remitir, también al fin de cada trimestre, un informe sucinto acerca de la marcha y orden de sus estudios.

Hay, además, una especie de examen para la obtención del diploma de alumno, en el cual debe presentarse una Memoria sobre un tema de historia ó de filología. Este diploma pone al alumno en condiciones de ser incorporado á la sección á título de profesor auxiliar, que diríamos, encargándole que explique lecciones complementarias. Las Memorias admitidas se imprimen en la llamada *Biblioteca de la Escuela práctica de Estudios superiores*, colección

destinada á publicar los trabajos colectivos de las clases y los particulares de profesores ó alumnos. También se insertan traducciones de libros extranjeros notables, v. gr., de Mommsen, Max Muller, Curtius, Sohm, etc.

Esta *Biblioteca*, fundada en 1869, goza hoy de una elevada reputación científica. La Escuela publica también *Memorias* anuales en que va consignada la marcha y estado de los trabajos que se hacen en cada curso (1).

Para la realización de todo este programa, cuenta la Escuela, aparte del presupuesto que le concede el Estado, con una suma de 12.000 francos que da el Ayuntamiento de París y que se destina á pensiones de estudios en la Escuela, en el extranjero, ó en los archivos y bibliotecas de Francia (2). En la época de mi visita (1890), la mayor parte de los alumnos de algunas clases estaban de viaje, con objeto de examinar diferentes archivos y recoger notas. Los profesores suelen reunirse con ellos de vez en cuando, para juzgar directamente del estado de sus trabajos y hacerles las indicaciones oportunas.

Viniendo ahora á la exposición del funcionamiento particular de las clases, trasladaré, antes de hablar de mi visita y de la impresión personal que recogí, lo que dice M. Frédéricq respecto de algunos profesores que ya no estaban en la Escuela en el citado curso, ó á cuyas clases no he asistido.

(1) Puede verse el catálogo de la *Biblioteca* en el *Anuario* de 1893, página 103.

(2) Pueden verse las Memorias acerca de estos viajes en los *Anuarios* de la Escuela. En el de 1893 figura una misión del alumno M. Delbosc á España, para estudiar los manuscritos de la *Guerra de Granada*, de H. de Mendoza (pág. 93).

M. Frédéricq asistió á las conferencias de los Sres. Monod, Thévenin, Giry, Longnon, Hanotaux, Roy, Rayet y Chatelain. Indicaré algo de los cuatro últimos.

M. Hanotaux estudiaba en 1882 las fuentes de la historia de Luis XIII y de las *Memorias* de Richelieu. Sus lecciones eran muy eruditas, especialmente en indicaciones bibliográficas, y de tono familiar y animado, dialogando con frecuencia el profesor y los discípulos para comunicarse sus mutuas observaciones. Los alumnos acudían también á M. Hanotaux en demanda de consejos y datos para las investigaciones particulares que deseaban emprender, seguros de encontrar en la respuesta un caudal riquísimo de referencias útiles.

El curso de M. Roy sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Francia desde Clodoveo hasta San Luis, tenía el carácter de conferencia (muy erudita y profunda), limitándose los alumnos á tomar notas de la explicación.

El asunto de la clase de M. Rayet era el lib. v de la descripción de Grecia, por Pausanias. M. Frédéricq oyó á uno de los alumnos, que tradujo el cap. xxiv ilustrándolo con explicaciones históricas y arqueológicas, preparadas de antemano mediante numerosas notas. El punto de partida fué una inscripción que trae Pausanias, y cuyo original se ha encontrado recientemente. El alumno la escribió en el encerado, é hizo sobre ella gran número de reflexiones, conjeturas é indicaciones preciosas. Con ocasión de un pasaje en que el autor se refiere á Homero, M. Rayet leyó en la *Ilíada*, comentándolo, el párrafo de referencia: «Á propósito de un punto de topografía, hizo ver los mapas de la expedición de oficiales de la marina inglesa y de MM. Pottier y S. Reinach, á Myrina y sus alrededores,

añadiendo puntos de vista muy interesantes sobre la colonización griega en el Asia Menor, sobre los grandes juegos panhelénicos y sobre la fabricación de armas en la Grecia prehistórica. Este curso, tan sabio como atractivo, combinaba de un modo perfecto el trabajo personal del alumno con la ayuda vigilante y solícita del maestro» (1).

M. Chatelain explicaba elementos de paleografía latina, utilizando principalmente las grandes colecciones de láminas que ofrecen un conocimiento intuitivo y clarísimo del objeto, tales como la obra monumental de Leopoldo Dé-lisle sobre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de París, la *Universal Paleography*, de Silvestre, con sus hermosas cromolitografías, y los dos libros de *Manuscritos con miniaturas* de las bibliotecas de Laon y Soissons, publicados por M. Ed. Fleury.

Hasta aquí lo que dice M. Frédéricq. En mi viaje yo visité solamente las clases de los Sres. Monod, Giry, Thévenin, Longnon, Duchesne y Morel-Fatio.

M. Monod, actual director de estudios en la Escuela, se ocupaba aquel año en el comentario y explicación de Oro-sio. El procedimiento seguido tiene por base una completa cooperación del profesor y sus alumnos, siendo éstos, en realidad, quienes llevan la iniciativa en el trabajo, cuya crítica y complemento hace aquél; pero, á diferencia de lo que hemos visto en los seminarios alemanes, el profesor formula sus observaciones al compás de la lectura ó exposición que de sus investigaciones propias hacen los alumnos, interrumpiéndola, cuando lo cree necesario, para intercalar una nota, una corrección de fechas ó de nombres,

(1) Frédéricq, *loc. cit.*

una indicación bibliográfica, ó para pedir explicaciones sobre algún dato nuevo, aportado por el alumno. De este modo, el trabajo se hace verdaderamente en común, aprovechando á todos y sugiriéndoles ideas que con frecuencia declaran en forma de preguntas, dando á la clase un tono muy familiar y una animación y vida cuyos resultados educativos no pueden menos de ser excelentes.

El primer día que asistí á la clase de M. Monod, comenzó éste explicando el punto de vista apologético desde el cual Orosio escribió su obra. Se refirió luego especialmente al capítulo que trata de Teodosio, enumerando todas las fuentes paganas y cristianas que deben tenerse en cuenta para completar, rectificar y hacer la crítica histórica de Orosio. M. Monod no se limitaba á citar nombres de autores y títulos de libros, dando así una bibliografía árida é inútil, sino que añadía con frecuencia detalles acerca de los escritores, de su vida é ideas políticas y religiosas, del carácter de sus libros, partes que de ellos conocemos, y lugar bibliográfico donde se encuentran; dicho todo esto fácil y reposadamente, con tono sencillo y con una erudición asombrosa. Del trabajo de investigación que requiere semejante modo de dirigir la enseñanza, daban prueba las numerosas notas que Monod consultaba unas veces y otras leía, ampliando luego los datos con observaciones críticas.

Concluído este preliminar, uno de los alumnos leyó y tradujo un pasaje del texto, sobre el cual hizo en seguida largo comentario, preparado con la consulta de muchas fuentes y encaminado á completar ó aclarar los datos de Orosio, su cronología, y aun ciertas frases de interpretación dudosa ó que tienen muchas acepciones. En las citas indicaba siempre el libro y el capítulo ó fragmento á que co-

rrespondían, leyendo á veces traducciones de párrafos enteros. M. Monod intervenía de vez en cuando para corregir una fecha, añadir un detalle ó explicar una palabra. Los demás alumnos tomaban notas, y á menudo preguntaban también sobre algún pormenor que no resultaba del todo claro.

En los días siguientes continuó el mismo procedimiento, haciendo los alumnos el comentario de otros pasajes, é interviniendo constantemente M. Monod, ya para contestar á las preguntas de aquéllos, ya para añadir citas ó lecturas de párrafos, ó corregir algún detalle. De este modo, el trabajo de la clase resultaba ser, en realidad, un estudio comparado de fuentes relativas á los hechos de que habla Orosio, es decir, un verdadero trabajo de investigación, en que cada alumno pone todo su esfuerzo personal y lo trae, para su examen y crítica, como un elemento cuyo lazo de unión con el trabajo de los demás y con el sentido total de la obra común, representa el profesor. La fraternidad científica es tan grande, y tan vivo el interés de los alumnos, que éstos discuten sin rebozo, y al mismo tiempo sin pretensiones, con M. Monod, aduciendo textos y otros testimonios en favor de sus juicios respectivos. Fundamentalmente, este método es el que seguía el profesor Waitz en su seminario de Berlín, en el cual hizo M. Monod su aprendizaje; pero el ilustre profesor de la Escuela de Estudios superiores ha impreso á su cátedra un sello de originalidad, fruto de sus condiciones especiales de historiador, y del carácter francés, en el cual son ingénitos el *savoir faire* y el arte literario en la exposición de los asuntos. Esta originalidad se expresa en un mayor grado de vida, de animación y de intimidad en el trabajo, entre todos los miembros de la clase.

El método y la índole de los ejercicios que se hacen en la cátedra de M. Giry son análogos á los que acabamos de explicar. M. Giry es *maitre de conférences* en la Escuela de Estudios superiores, y profesor de Diplomática en la de Cartas. Le oí corregir un trabajo escrito por uno de sus alumnos, sobre la biografía de cierto Conde de París, llamado Bouchart, hecha por un monje. El alumno se extendió, con gran lujo de detalles, en la narración del estado general de las costumbres en la época á que se refiere el documento, dando también detalles sobre la vida y carácter del autor de la biografía. M. Giry preguntaba de vez en cuando acerca de la procedencia de un dato, ó bien confesaba paladinamente que era nuevo para él alguno de los aducidos por el alumno.

Según me dijo el mismo M. Giry, la mayor parte de los inscritos en su curso estaban á la sazón viajando por los departamentos, para estudiar los archivos y recoger notas destinadas á los trabajos de la clase. Esta circunstancia me privó de ver los ejercicios prácticos que suele hacer con algunos de sus alumnos, una vez en semana.

M. Thévenin, director adjunto, estudia especialmente las instituciones jurídicas. Es uno de los profesores más entusiastas de los métodos modernos, en consonancia con los cuales opina que las clases de historia deben ser verdaderos laboratorios para estudiar los hechos humanos como se estudian los de la naturaleza, sin apresuramientos ni *anticipaciones*, harto frecuentes todavía en las ciencias sociales.

Durante el curso de 1889-90, él y sus alumnos investigaron el carácter de la propiedad en los últimos tiempos de la vida romana, y su transformación posterior en el tránsito á la Edad Media, registrando y compulsando todas las fuen-

tes, como verdaderos investigadores. Además, explicaba M. Thévenin algunas lecciones sobre organización judicial de la Edad Media á varios alumnos muy jóvenes, faltos todavía de cultura profesional bastante para ahondar en estos trabajos.

M. Longnon se dedica á la geografía histórica, en la cual es uno de los más distinguidos especialistas. Díganlo, si no, su magnífico *Atlas histórico de Francia*, publicado recientemente, y los cuadernos explicativos que le acompañan. Le oí una conferencia, asombrosa de erudición, sobre la etimología y vicisitudes fonéticas de los nombres locales franceses terminados en *ourt* ó *our*. Los oyentes, pocos en número, eran casi todos gentes de alguna edad, á diferencia de los que concurren á las demás clases, que son, en su mayoría, estudiantes.

M. Frédéricq vió, en 1882, algunos ejercicios hechos por alumnos de M. Longnon. «Uno de ellos—dice—exponía sus investigaciones personales acerca de los nombres locales del cantón de Anglure (Marne), su país natal. Había hecho un estudio muy serio de las etimologías y de las más remotas menciones de las crónicas y cartas. Con frecuencia, intervenía M. Longnon para rectificar un detalle ó para recordar los principios que había explicado á sus alumnos en las primeras lecciones, y que forman un sistema completo.» Su deseo—según añade el mismo M. Frédéricq—es dedicar exclusivamente su clase á ejercicios prácticos de los alumnos, «único género de trabajo que debe hacerse en la Escuela de Estudios superiores».

M. Duchesne es el profesor de epigrafía cristiana. Hace las explicaciones con los textos á la vista, copiándolos, además, en la pizarra. Los alumnos tienen igualmente á

su disposición ejemplares de las colecciones que M. Duchesne utiliza. La crítica de éste versa especialmente sobre el contenido y la autenticidad de la inscripción. Habla familiarmente, sonriendo, moviéndose mucho de un lado á otro de la clase, y yendo de uno á otro discípulo para insistir en la explicación sobre el libro de cada cual.

Alfredo Morel-Fatio es uno de los extranjeros más sólidos por las cosas de España, hacia la cual siente una profunda y sincera simpatía, y cuya historia conoce perfectamente, habiendo contribuido él mismo, y no poco, al esclarecimiento de algunos puntos de ella. Habla el español muy bien, y ha escrito mucho acerca de nuestra literatura. En la Escuela de Estudios superiores es *maitre de conférences* de la clase de lenguas neolatinas. Asistí á una de sus lecciones de portugués, cuya primera mitad dedicó á explicaciones teóricas sobre el artículo y sus variaciones, y la otra á ejercicios prácticos de lectura y traducción en *Os Lusíadas*. El tono de la clase es muy familiar: los alumnos preguntan y hablan con su profesor acerca de los pormenores gramaticales ó históricos que les interesan, y el trabajo adquiere con esto una animación é intimidad que lo hacen más fácil y atractivo (1).

En resumen, mi impresión acerca de la Escuela de Estudios superiores me lleva á creer que representa, para las naciones latinas, el centro más elevado de cultura y educación en las ciencias históricas, y que puede parangonarse

(1) Para obtener nuevos y más recientes informes acerca de los procedimientos de trabajo que se siguen en la Escuela, acúdase á los *Anuarios* que ésta publica. En el de 1893, registrense, v. gr., las páginas 59, 60, 67, 69, 78 á 85 del *Rapport sur les conférences de l'année scolaire* 1891-92, que empieza en la pág. 51.

con los seminarios de las Universidades alemanas, cuyo carácter de laboratorio ha copiado; pero quitándoles algo del tecnicismo seco que los exclusiviza (en opinión de quienes los conocen de cerca) (1), y dándoles en cambio el elemento de cultura general y de arte que tanta importancia tiene en toda obra intelectual.

*
**

La Escuela de Diplomática ó de Cartas (*École nationale des Chartes*), tiene por objeto la formación de los archivistas-paleógrafos que prestan sus servicios en los archivos departamentales ó nacionales, en las bibliotecas públicas, en la Academia de inscripciones y bellas letras, y en la misma Escuela, como profesores. Tiene, pues, un carácter muy técnico y perfectamente limitado.

Para ser alumno, basta el título de bachiller en Letras. El número de plazas en cada convocatoria no puede pasar de veinte.

Los estudios comprenden tres años, y las materias que forman el programa son las siguientes: paleografía, historia y gramática de las lenguas romances de Francia; bibliografía y clasificación de bibliotecas; diplomática; crítica de las fuentes de la historia de Francia (dos años); historia de las instituciones políticas, administrativas y judiciales de Francia; clasificación de archivos; historia del derecho civil y canónico en la Edad Media, y arqueología medieval.

(1) M. Seignobos, Mr. Seeley.

El examen de admisión consta de dos ejercicios, uno oral y otro escrito. El primero comprende la explicación de un texto latino, y preguntas sobre la historia y la geografía de Francia. El segundo consiste en una traducción y un tema latinos, hechos sin ayuda de diccionario, y composiciones sobre la historia de Francia anterior á 1789.

Se comprende, desde luego, que la enseñanza ha de ser muy práctica, puesto que el objeto principal de ella es que los alumnos puedan leer y manejar perfectamente los documentos relativos á la Edad Media, y hacer su crítica, así como la de los objetos pertenecientes á igual época. Por esta razón no figuran en el programa más que dos asuntos de cultura general, que diríamos: la historia de las instituciones políticas, etc., y la del Derecho civil y el canónico, con los cuales pueden orientarse los alumnos y encontrar asuntos en que aplicar los conocimientos instrumentales que principalmente reciben (1).

En las clases se hacen, por tanto, muchos ejercicios de lectura y traducción de documentos, utilizándose también las colecciones de fotografías de monumentos históricos (2),

(1) El programa de nuestra Escuela de Diplomática contiene mayor número de materias de cultura general. Figuran en él las asignaturas siguientes: paleografía y diplomática; geografía de la Edad Antigua y Media, especialmente de España; gramática histórica comparada de las lenguas neolatinas; arqueología; historia literaria; instituciones de la Edad Media; ejercicios prácticos de archivos y de museos; historia de las Bellas Artes; bibliografía; instituciones de la Edad Moderna; numismática y epigrafía, y ejercicios prácticos de bibliotecas. En cambio, los alumnos van tan pobremente preparados de la segunda enseñanza, que no pueden, por lo general, manejar un texto latino.

(2) De M. Micusement, fotógrafo de la Comisión de monumentos históricos. La colección de facsímiles, en heliograbado, está hecha según el procedimiento de M. Dujardin. (*Recueil de fac-similés à l'usage de*

de facsímiles paleográficos, ó de láminas de arqueología, en que es muy rica la Escuela. La biblioteca es importante, y contiene todos los instrumentos de trabajo más necesarios para el estudio de la Edad Media. Los alumnos disponen con toda libertad de los libros, para lo cual tienen abiertas las salas de trabajo desde las nueve á las cuatro de la tarde en el semestre de invierno, y de las nueve á las cinco en el de verano. Además, en la clase de arqueología, dirigida por M. de Lasteyrie (uno de los profesores más entusiastas por los estudios históricos), se verifican excursiones á los museos de la capital y á localidades cercanas interesantes desde el punto de vista arqueológico (verbi-gracia, Rouen), para hacer en vivo el estudio de los objetos. Nunca podrá recomendarse bastante este método, seguido también en algunos seminarios alemanes, y único que puede hacer verdaderamente intuitiva y realista la enseñanza.

Los resultados se comprueban dos veces al año, en exámenes que corresponden, el primero á Pascua, y el segundo al mes de Julio, en que se cierra la Escuela. Ambos comprenden la lectura é interpretación de documentos escritos, y preguntas sobre las diferentes materias estudiadas. El de fin de curso es más minucioso que el de Pascua, y sus dos ejercicios constituyen pruebas bastante serias, en esta forma:

EJERCICIO ORAL. *Primer año*: Lectura de una carta latina y otra francesa, traducción de una latina, preguntas sobre cronología histórica y sobre lenguas romances.

l'École des Chartes. París, 1884.) Hay otro hecho por la «Sociedad de la Escuela de Cartas»: *Album paléographique*. (París, 1887.)